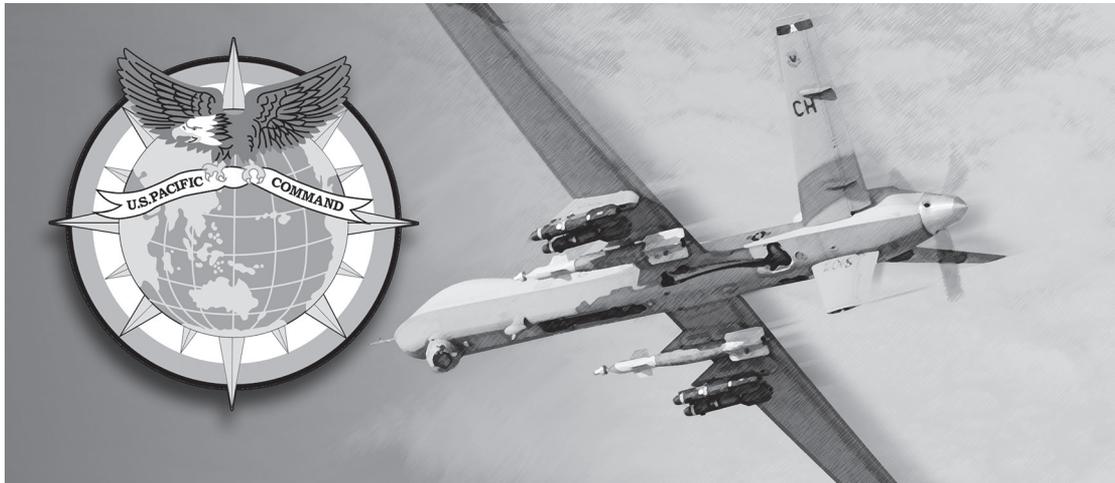


Fomentando las Capacidades de las Naciones Amigas Utilizando el MQ-9 Reaper en la Región del Asia-Pacífico

CORONEL ANDREW A. TORELLI, USAF*



EN EL 2011, la Fuerza Aérea de Estados Unidos llevó a cabo un estudio exhaustivo de sus capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR, por sus siglas en inglés).¹ El secretario de la Fuerza Aérea ordenó que se llevase a cabo un estudio sobre dónde se encuentran esas capacidades en la actualidad, dónde deben estar en el 2030 y cómo se podrían comparar con los requisitos futuros. El estudio proporcionó ideas claves, recomendaciones y tareas para determinar las prioridades ISR, la planificación y programación para lograr la visión de la Fuerza Aérea para el 2030 (ver la gráfica a continuación).²

El secretario ordenó siete tareas (ver lista a continuación). Aunque no representan todas las recomendaciones del estudio, estas tareas reflejan problemas de mayor prioridad que el servicio debe abordar si desea llevar a cabo “las operaciones actuales de manera exitosa, negociar las limitaciones de recursos, adoptar cambios en la estrategia nacional y progresar hacia una visión nueva”.³

Cabe destacar que esta lista no incluye una tarea para fomentar asociaciones de ISR—factores críticos para apoyar el hallazgo del secretario de que la Fuerza Aérea debe adoptar una postura para llevar a cabo ISR a lo largo del espectro de operaciones, desde ayuda humanitaria y en casos de desastres hasta conflictos principales. Rara vez Estados Unidos lleva a cabo operaciones unilaterales, dependiendo de asociaciones bilaterales y multilaterales para lograr sus objetivos de seguridad nacional. Por lo tanto, en este artículo se exhorta que la Fuerza Aérea o bien eleve o agregue a la revisión del ISR del secretario de la Fuerza Aérea la formación de asociaciones ISR como otra tarea de mayor importancia y apruebe las recomendaciones de este artículo. Los hallazgos y endosos del secretario en esa revisión deben tratar el papel de forjar relaciones de ISR en la Fuerza Aérea del 2030.

*Este artículo ha sido adaptado de un artículo sobre política estratégica redactado en el 2012 en la Colegio de Defensa Australiano, Centro para Estudios de Defensa y Estratégicos, Canberra, Australia.

Este artículo es un llamamiento para la adopción de una política para crear estudios de ISR bilaterales con naciones amigas en la región Asia-Pacífico; en esos estudios se deben tratar temas singulares de llevar a cabo operaciones ISR para apoyar las inquietudes de seguridad comunes. Se emplea el avión pilotado por control remoto (RPA, por sus siglas en inglés), MQ-9 *Reaper*, como un ejemplo para destacar problemas claves relacionados con el despliegue de este sistema de armamento a la región Asia-Pacífico y para mostrar cómo el servicio debe emplear los estudios bilaterales para tratar esos problemas. Se enfoca en el MQ-9 porque esa plataforma ofrece la preponderancia de ISR a bordo y las capacidades de ataque como un solo paquete en Afganistán. Tres impulsores convergentes preparan las condiciones para utilizar la MQ-9 en la región Asia-Pacífico para enfrentar ese entorno de seguridad complejo y dinámico. Primero, la responsabilidad de librar la guerra en Afganistán está en proceso de transición a los afganos; segundo, el Departamento de Defensa (DOD) está recalcando la necesidad de forjar relaciones a través de las ventas militares, entrenamiento, asesoramiento y colaborando con las fuerzas militares y de seguridad extranjeras; y tercero, Estados Unidos busca volver a reequilibrar sus intereses de seguridad nacional dentro de la región Asia-Pacífico. El MQ-9 podría convertirse en un punto de apoyo para propiciar asociaciones y promover los intereses nacionales de EE.UU. en la región. En el artículo se hacen suposiciones claves que el cambio a las operaciones dirigidas por los afganos disminuiría la necesidad de contar con los MQ-9, dejándolos libres para utilizarlos en el Asia-Pacífico. Sin embargo, no se tratan ni la importancia de esta zona para Estados Unidos ni el papel que la ISR desempeña en la seguridad porque en el documento de evaluación estratégica, *“US Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance (ISR) Challenges in the Asia-Pacific”* (Retos a la inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR, por sus siglas en inglés) ya se han discutido.⁴ No obstante, los estudios bilaterales recomendados en este artículo podrían ayudar a superar esos retos.

Una visión del futuro: Iniciativa ISR de la Fuerza Aérea para el 2030

- Ofrece una fuente de información constante, de arquitectura abierta, en todos los ámbitos, independiente de sensores, a la que se puede recurrir integrada con las arquitecturas de mando y control de la Fuerza Aérea.
- Caracteriza cualquier conjunto de blancos (aéreo, espacial, cibernético o terrestre) como una “red” para permitir la selección de blancos y la evaluación basada en efectos.
 - Persistentemente tiene acceso a los conjuntos de blancos por los medios necesarios
 - Planifica en colaboración las operaciones ISR en todos los ámbitos como una sola entidad.
- Exige analistas capacitados/dotados con destrezas de razonamiento crítico.
- Necesita suficientes vías de información, seguras y confiables.
- Provee operaciones completamente integradas en un mundo interconectado.
 - Incluye operadores y profesionales de inteligencia trabajando como un equipo unido en todos los ámbitos.
- Requiere que mejoremos la manera como pensamos, nos entrenamos y operamos.

***El éxito en la guerra depende de información superior.
La ISR respalda cada misión que el DOD lleva a cabo.***

(Adaptada de la sesión informativa del A2 de la USAF, asunto: Presentación sobre la revisión de la ISR del Secretario de la Fuerza Aérea [versión no clasificada], diapositiva 4, diciembre de 2011.)

El artículo comienza analizando la necesidad de la ISR en el Comando del Pacífico de EE.UU. (USPACOM, por sus siglas en inglés) y hace hincapié en la importancia de forjar relaciones ISR en la región Asia-Pacífico. Luego, sostiene que los MQ-9 podrían servir como un catalizador importante en esta iniciativa y recalca la necesidad de contar con estudios ISR bilaterales para tratar varios problemas previstos con la operación de esas aeronaves en esa región. En el artículo se describen los elementos claves para esos estudios al igual que los posibles costes y riesgos. Finaliza con una recomendación que exhorta a la Fuerza Aérea a crear estudios bilaterales como parte de la revisión ISR del secretario de la Fuerza Aérea.

Llevar a cabo estudios ISR les ofrece a los estrategas y planificadores una herramienta para diseñar un marco ISR operacional con socios extranjeros que informaría y guiaría la elaboración de estrategias y planes más amplios. A su vez, esos estudios crearán una base para poder visualizar mejor y estructurar activamente los problemas de seguridad, reevaluar la situación y reestructurar el problema en un entorno volátil, incierto, complejo y ambiguo. Ningún proceso de diseño superará las incógnitas o incertidumbres, pero los estudios ISR ayudarán a los encargados de tomar decisiones, a los estrategas y a los planificadores de la Fuerza Aérea a aplicar reflexiones críticas y lograr un mejor entendimiento de los tipos de entornos en los que podrían operar y las dificultades que éstos representan para las operaciones ISR.⁵ Sin esos estudios, la Fuerza Aérea corre el riesgo de tornarse reactiva y empeorar una situación de seguridad.

Juntos, estos estudios ISR bilaterales ampliarán la estrategia ISR del USPACOM para el teatro y darán lugar a operaciones de seguridad bilaterales y multilaterales. Además, apoyarán los intereses de seguridad nacional de EE.UU. y el reequilibrio de la postura de defensa de Estados Unidos en la región Asia-Pacífico al trasladar potencial y capacidad ISR a la región. Estos estudios le ofrecen a la Fuerza Aérea una opción viable para responder preguntas de cómo, dónde, cuándo y con quién puede colaborar en operaciones ISR en una región diversa y compleja.

Tareas encomendadas por el Secretario de la Fuerza Aérea

1. *Llevar a cabo un análisis de la arquitectura de la información para estructurar las discusiones de la Fuerza Aérea sobre la arquitectura del futuro.*
2. *Adquirir y crear instrumentos de infraestructura para permitir el análisis y la planificación basada en capacidades de los requerimientos de plataforma, sensor y PED (procesamiento, aprovechamiento y diseminación de inteligencia) de la iniciativa ISR de la Fuerza Aérea para facilitar los planes maestros de la función básica.*
3. *Crear una hoja de ruta para las herramientas ISR automatizadas y las herramientas de visualización para analistas.*
4. *Crear una hoja de ruta del sistema distribuido terrestre común con medidas específicas para implementar la arquitectura orientada al servicio y la capacidad para sinergizar PED para todas las plataformas y sensores aéreos, espaciales y cibernéticos.*
5. *Crear una hoja de ruta de la selección de blancos en la Fuerza Aérea para esbozar los requerimientos que cumplan con el apoyo blanco-carpeta-desarrollo para los guerreros, inclusive los conjuntos de blancos espaciales y ciberespaciales.*
6. *Crear una hoja de ruta ISR no tradicional que incluya una mezcla de plataforma y sensor, requerimientos para las vías de comunicación, desarrollo de los conceptos de operaciones y solicitudes para la capacitación del personal.*
7. *Crear un modelo de distribución de PED y una hoja de ruta afín que sean un modelo de personal basado en requerimientos de información fusionada en el aire, espacio y ciberespacio—no en plataformas distribuidas.*

(Memorándum con fecha del 28 de diciembre de 2011 del Honorable Michael B. Donley a los jefes de estado mayor principales, subsecretarios adjuntos y comandantes de comandos principales del Cuartel General de la Fuerza Aérea.)

Aspectos ISR imprescindibles del Comando del Pacífico de EE.UU.

Por más de diez años, el USPACOM dependió de la ISR para cumplir con los requisitos de defensa y nacionales de Estados Unidos en una zona de operaciones amplia (más de 100 millones de millas cuadradas) que abarca más del cincuenta por ciento de la superficie de la Tierra y que contiene el 60 por ciento de su población—aproximadamente 3,5 mil millones de personas.⁶ Incluye 36 países divididos en cuatro subregiones: Nordeste de Asia, Sur de Asia, Sudeste de Asia y Oceanía.⁷ Cada uno de los comandos combatientes de EE.UU. tiene una gran necesidad operacional de contar con ISR a bordo, conocida como un recurso crítico de baja densidad/gran demanda porque los requerimientos sobrepasan los recursos disponibles para satisfacerlos.⁸ Todos esos comandos, salvo el Comando Central de EE.UU., cuentan con potencial y capacidad ISR a bordo limitada porque la preponderancia de esos recursos han apoyado operaciones en Irak y Afganistán, obligando a otros comandos a aceptar riesgos adicionales a sus operaciones.⁹ El énfasis en esas dos guerras resultó en brechas de recopilación significativas dentro del USPACOM y disminuyó el conocimiento de la situación necesario para apoyar a los encargados de tomar decisiones. En vista de la reducción de efectivos militares en Afganistán durante los próximos años, el exceso de los MQ-9 se debe redistribuir a la región Asia-Pacífico para mejorar el potencial y la capacidad ISR a bordo del USPACOM. Además, la Fuerza Aérea podría aprovecharse de esas aeronaves para crear asociaciones ISR con muchos países de la región Asia-Pacífico según las pautas del DOD para asociaciones estratégicas.

Con el propósito de mejorar la vigilancia a lo largo del espectro del conflicto y operaciones que van desde ayuda humanitaria hasta guerra convencional, Estados Unidos está iniciando esfuerzos de reequilibrio de defensa desde el teatro de operaciones del Oriente Medio hasta la región Asia-Pacífico. Esta política le muestra a sus aliados, socios y adversarios que Estados Unidos “hace lo que dice” para mejorar y sostener una región protegida, segura y próspera. La pauta estratégica de defensa y seguridad nacional de EE.UU. codifica y expresa la necesidad de mantener y forjar asociaciones con otros países para apoyar los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos.¹⁰ Esa pauta también recalca la incertidumbre del entorno operacional del futuro y la criticidad de la ISR para minimizar la sorpresa y contrarrestar la negación y el engaño del adversario en todos los ámbitos. La política de EE.UU. promueve el establecimiento de relaciones fuertes de inteligencia con los aliados y socios de la región Asia-Pacífico para garantizar la cooperación, seguridad colectiva y estabilidad futura.¹¹

Por ejemplo, en el 2013 la Oficina del Secretario de Defensa recalcó su deseo de realzar y profundizar la cooperación en el teatro mediante operaciones ISR conjuntas, que incluirían las RPA.¹² En vista de que la Ley de Control del Presupuesto del Congreso recortó \$487 mil millones de dólares del presupuesto de defensa para los próximos 10 años, el secretario de defensa ha recalcado el hecho de que Estados Unidos ya no puede asumir por sí solo las responsabilidades y costes de seguridad global, sino que debe forjar las capacidades de seguridad de aliados, socios y organizaciones multinacionales.¹³ Entre los recursos ISR que ya han sido liberados a causa de la retirada de efectivos militares en Afganistán se encuentran tres aviones EP-3 de reconocimiento de señales, RPAs *Firescout* y aviones P-3 de vigilancia marítima.¹⁴ Además, la Oficina del Secretario de Defensa ha indicado que el sistema distribuido de terreno/superficie común (DCGS), los MQ-9, los U-2 y las capacidades ISR del *Global Hawk* también deben ser trasladadas a la región del Asia-Pacífico.¹⁵

Forjando asociaciones ISR

El método tradicional para establecer asociaciones en el ámbito ISR a bordo por lo general ha sido limitado a la inteligencia, el producto de la vigilancia y el reconocimiento. En la actualidad

Estados Unidos cuenta con acuerdos para el intercambio de inteligencia—cada uno con políticas singulares de divulgación de información al extranjero—con aproximadamente 28 países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, cuatro países mancomunados, 42 países de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y 85 países de la Fuerza Global contra el Terrorismo. Sin embargo, Estados Unidos debe ampliar esas asociaciones para abarcar la ISR, no tan solo la inteligencia, y busque fortalecer las capacidades ISR a bordo en general de los socios con sistemas desarrollados e interoperables. Por consiguiente, la Fuerza Aérea deben abogar por un método más amplio para establecer asociaciones ISR como un medio para compartir responsabilidades y mejorar la integración de la inteligencia y las operaciones con aliados y socios.

En vista de que Estados Unidos no cuenta con los medios para confrontar unilateralmente todas las amenazas que enfrenta (por ejemplo, proliferación de armas de destrucción en masa, misiles balísticos, terrorismo, piratería y amenazas aéreas/espaciales/ciberespaciales), la Fuerza Aérea debe continuar la cooperación con otras naciones y ampliarla con nuevos socios para tratar problemas de seguridad comunes. Establecer alianzas con naciones extranjeras fortalece las líneas de comunicación de la Fuerza Aérea y su capacidad para librar la guerra, realza su influencia político-militar, distribuye la responsabilidad de la seguridad a lo largo de las naciones y fortalece la estabilidad antes, durante y después de una crisis.

Entre los beneficios directos de forjar asociaciones ISR se encuentran los siguientes:

- Promover apoyo ISR simplificado para las operaciones aéreas combinadas.
- Establecer o conservar los canales de información y comunicación ISR con las naciones amigas.
- Intercambiar evaluaciones y análisis ISR con ellas.
- Compartir tácticas, técnicas y procedimientos (TTP, por sus siglas en inglés) para promover la interoperabilidad y sinergizar los conceptos de operaciones.
- Forjar un entendimiento común de la política y doctrina aérea exhaustiva con las naciones amigas.
- Facilitar el aprovechamiento multinacional de material extranjero.
- Realzar la interoperabilidad de los sistemas de informática y bases de datos.
- Simplificar la planificación y dirección ISR, la recopilación, procesamiento y aprovechamiento, análisis e informes y diseminación con los socios de la coalición.
- Optimizar la distribución de los recursos ISR limitados en el entorno operacional combinado.
- Facilitar la libertad de operación en todos los ámbitos de la guerra.

La falta de un compromiso ISR más amplio empeora el déficit de conocimiento y puede resultar en una sorpresa estratégica, procesos de toma de decisiones lentos y reacciones y contramedidas retrasadas a un espectro total de amenazas. Aunque la Fuerza Aérea está sumamente comprometida en forjar asociaciones a nivel global, podría realzar sus actividades ISR con sus socios más allá de compartir inteligencia, la participación de líderes claves, entrenamiento y educación empleando los MQ-9 como un respaldo para mejorar esas relaciones en la región Asia-Pacífico.

La necesidad de contar con estudios ISR bilaterales

La Fuerza Aérea debe sincronizar los imperativos ISR del USPACOM, los objetivos de EE.UU de forjar asociaciones y las ventajas operacionales de los MQ-9 descritos anteriormente empleando los estudios bilaterales propuestos en este artículo. Esos estudios mejorarían el entendi-

miento del servicio y de otras organizaciones gubernamentales estadounidenses de las oportunidades y retos de operar el MQ-9 con otras naciones amigas en los acuerdos de seguridad bilaterales y multilaterales (v.gr., contraterrorismo, contra la piratería y antinarcóticos) en la región Asia-Pacífico. Los campos que la Fuerza Aérea podría explorar con las naciones amigas incluyen evaluar y mejorar la interoperabilidad, sincronizar y coordinar las operaciones, intercambiar doctrina y las TTP, definir áreas y bases adecuadas para llevar a cabo las operaciones y compartir recursos. Debe realizar estudios ISR combinados con países exclusivos para mejorar las asociaciones ISR.

La creación de estudios bilaterales representa un paso inicial en la institucionalización, priorización y planificación deliberada de asociaciones ISR en la región Asia-Pacífico. Esos estudios complementarán el establecimiento de conexiones de la Fuerza Aérea con otros países, permitiéndole adoptar un enfoque regional, en pequeñas dosis, a una función básica global muy compleja. Además, proporcionarían una pauta estratégica para las partes que estén dispuestas (la Fuerza Aérea, USPACOM, naciones amigas y otros actores interesados), permitiendo un mejor entendimiento de los roles, responsabilidades, enfoques, capacidades y compromisos ISR de cada uno. Esos estudios también ofrecerían un marco para apoyar las iniciativas de planificación, programación y recursos ISR de la Fuerza Aérea.

Además, los estudios bilaterales realzarán la cooperación y el entendimiento entre Estados Unidos y las naciones socias, facilitando la defensa de intereses de seguridad comunes. Luego, esos estudios podrían afianzar la estrategia ISR de USPACOM y, posiblemente, acuerdos vinculantes entre Estados Unidos y otros países. Los estudios deben tener como finalidad deseada un incremento en las cooperaciones ISR entre la USAF y las fuerzas aéreas socias—pero adaptadas a países individuales. Además, deben ofrecer actividades ISR integradas con otras agencias gubernamentales estadounidenses, aliados y socios, permitiendo operaciones contra amenazas regionales a esas entidades. Es más, los estudios bilaterales deben fortalecer las relaciones y la confianza mediante una cooperación más estrecha con los aliados y socios. Por último, informarían sobre y le darían forma a las discusiones sobre la integración del guerrero entre la USAF y las fuerzas aéreas socias, permitiendo una guía estratégica nacional y de defensa.

Estructurando un estudio bilateral de ISR

En vista de que muchos actores tienen acciones en la ISR, relaciones internacionales y operaciones, los estudios necesitarán coordinación con unas cuantas organizaciones, incluyendo ISR de la Fuerza Aérea y organizaciones de asuntos internacionales, USPACOM, Fuerzas Aéreas del Pacífico de EE.UU., el Estado Mayor Conjunto, DOD, agencias nacionales de inteligencia y el Departamento de Estado. Una coordinación y sincronización correcta y sólida con todo el gobierno ayudará a garantizar que las asociaciones ISR permanezcan dentro del contexto de los marcos de relaciones internacionales ya establecidos y permanezcan a la par de las políticas más amplias de inteligencia nacional y de la defensa. Hacerlo, también garantizaría que compartir datos y TTP con las naciones socias sería acorde con las leyes estadounidenses.

La Fuerza Aérea debe colaborar con frecuencia y llevar a cabo visitas recíprocas con las naciones aliadas y socias para recopilar datos, comprender las opciones de implementación y compartir perspectivas. La Fuerza Aérea debe basar los estudios según una lista de países en orden de prioridad, comenzando con los aliados, y detallar recomendaciones y ponerlas a consideración de las naciones socias y de los líderes superiores del servicio en foros de integración de guerreros tales como charlas de intercambio con otros servicios, auspiciadas por la Fuerza Aérea. Además, en esta iniciativa se deben incorporar actividades tales como conferencias sobre intercambio de inteligencia, programas de intercambio de oficiales, programas de ayuda en materia de seguridad de la Fuerza Aérea, reciprocidad de información ISR según acuerdos internacionales, intercambios

sobre adquisición y aprovechamiento de material extranjero y el desarrollo de programas para realzar los sistemas MQ-9 y la interoperabilidad de bases de datos con los socios internacionales.

Como mínimo, la estructura de un estudio ISR bilateral debe incluir un enunciado de principios, tales como el enfoque operacional y el apoyo de servicio y requerimientos conjuntos; suposiciones claves, tales como el intercambio de información entre países que están bajo acuerdos existentes de política; una visión para dirigir el estudio; y resultados deseados, inclusive la identificación de conceptos operacionales y calendarios amplios. En el estudio también se debe evaluar la cooperación ISR entre los socios actuales y la Fuerza Aérea, inclusive la inversión y las organizaciones que participan. Además, se deben identificar brechas comunes importantes, necesidades y opciones para posibles soluciones que podrían darle forma a las capacidades del MQ-9, el proceso de planificación y análisis y el equivalente de la nación socia. Con base en estos hallazgos, en el estudio se harían recomendaciones con cursos de acción recomendados que incluyan cronología, costes, implicaciones y medidas de eficacia. También habría que crear marcos de coordinación y colaboración para monitorear, administrar y dirigir el progreso de los resultados.

Además, esos estudios explorarían iniciativas para aumentar el intercambio de información ISR al igual que la planificación y dirección colaborativa de la ISR, recopilación, procesamiento y aprovechamiento, análisis e informes y disseminación. También definirían el nivel de respaldo cooperativo de las operaciones ISR por parte de cada participante, inclusive iniciativas de entrenamiento y educación. Esto podría apoyar el suministro de oportunidades de educación, entrenamiento y experiencia para el personal militar en el campo de la inteligencia, permitiéndoles dominar el conocimiento, las destrezas y la familiaridad cultural necesarias para influenciar los resultados de las operaciones de EE.UU. y la coalición y para maximizar las capacidades operacionales del MQ-9.

La Fuerza Aérea se beneficiaría al entender a cabalidad los objetivos estratégicos de nuestros socios, permitiéndola influenciar las operaciones y formar coaliciones. Además, el servicio podría identificar áreas de expansión con naciones socias, quizás incluyendo ventas militares al extranjero y ventas comerciales directas de los sistemas MQ-9. También podría garantizar su interoperabilidad con los sistemas estadounidenses para mejorar las operaciones de la coalición y ampliar las actividades de cooperación de defensa, inclusive programas de intercambio de personal, equipos móviles de entrenamiento y programas de entrenamiento y ejercicios de ISR.

Posibles áreas de enfoque para estudios ISR bilaterales

La integración del MQ-9 en los planes operacionales y estrategias del USPACOM implicaría un esfuerzo concertado para aumentar esas actividades con las naciones socias y aliadas. De lo contrario, una falta de integración combinada e interoperabilidad evitaría que el MQ-9 sirviese como multiplicador de fuerza, socavaría el entendimiento de las ventajas y desventajas operacionales en los entornos de la región Asia-Pacífico bajo varias condiciones de combate y fracasaría en disminuir la brecha en el déficit de confianza. En las siguientes secciones se ofrecen ejemplos de algunas posibles áreas de enfoque para la ISR a bordo que podrían beneficiarse de un estudio bilateral antes de introducir los MQ-9 en el teatro.

Interoperabilidad y colaboración. Habiéndose concentrado en el Oriente Medio por más de una década, Estados Unidos probablemente carece de suficiente personal con experiencia cultural, lingüística y analítica importante para llevar a cabo operaciones MQ-9 a largo plazo en la región Asia-Pacífico. Para fortalecer la estructura de fuerza actual, tendrá que cambiar el enfoque de cifras sustanciales de individuos del Oriente Medio hacia la región Asia-Pacífico y entrenarlos en el idioma correcto y sensibilización cultural.¹⁶ Sin embargo, ese entrenamiento de eficacia elevada tomará años y la situación podría empeorarse aún más a causa de una ausencia de integración con las naciones socias que podrían llenar ese vacío en la experiencia cultural, lin-

güística y analítica necesaria para apoyar las operaciones MQ-9 futuras según sea necesario. Además, uno también debe tomar en cuenta las diferencias en los procedimientos operacionales de la milicia, la inteligencia y las organizaciones del orden público dentro de un país y entre países.

Las relaciones ISR ofrecen un medio de acceso singular a información y capacidades ISR que de lo contrario Estados Unidos no pudiese obtener.¹⁷ Por ejemplo, la producción de inteligencia y el intercambio de información aún tienen que convertirse en una realidad en el Comando Europeo de EE.UU., y aún no se cumple con los requerimientos de recopilación a causa de capacidades y aptitudes ISR limitadas.¹⁸ Además, el ejercicio *Empire Challenge 2006* identificó varios problemas comunes que las operaciones ISR de la coalición enfrenta, incluyendo la producción, aprovechamiento y diseminación de información ISR de plataformas de recopilación, tales como el MQ-9, a los encargados de tomar decisiones y otros guerreros.¹⁹ Si aliados allegados a Estados Unidos como Australia, el Reino Unido y Canadá experimentan esas dificultades, entonces el problema empeorará con otros aliados y socios.

Además, durante la última década, solamente unos cuantos juegos de guerra y ejercicios han incluido la sincronización e integración del mando y control del MQ-9 y otras capacidades militares en múltiples entornos de combate simulado para medir verdaderamente su interoperabilidad.²⁰ Estas actividades están concebidas para adiestrar y capacitar a los participantes al igual que examinar a los TTP en el empleo de los sistemas de armamento, capacidades y conceptos de operaciones. Por ejemplo, durante *Empire Challenge 2006*, las fuerzas de la coalición recibieron experiencia de ISR valiosa en el análisis de sensores.²¹ Por lo regular, los objetivos incluyen entender mejores formas de emplear e integrar las capacidades realizando la comprensión de varias doctrinas, estrategias, planes, capacidades y rendimientos para definir las limitaciones y solidez de unos cuantos servicios militares y países. Los participantes también fortalecen sus destrezas y relaciones con otros socios y mejoran la colaboración.

Limitaciones políticas. Las políticas que tienen que ver con permitir las actividades de los MQ-9 estadounidenses en territorio soberano variarán de país a país en la región Asia-Pacífico y se verán influenciadas por las interrelaciones entre el gobierno de un país, la milicia y el pueblo.²² En ausencia de un movimiento terrorista importante que amenace la supervivencia de una nación u ocasione devastaciones grandes, la legislación o interpretación de esa legislación probablemente limitará que EE.UU. emplee el MQ-9 porque muchos de los países en la región Asia-Pacífico desconfían de otras naciones, especialmente antiguos colonizadores.

Como mínimo, probablemente habrá una discrepancia en percepción entre los líderes militares y políticos de un estado y los miembros de la población en general con respecto al valor de los MQ-9 operados por EE.UU. sobre su territorio. Los líderes políticos probablemente serían evasivos con respecto a si esas aeronaves beneficiarían sus intereses políticos y pudiesen abrigar sospechas en cuanto a los intereses personales de EE.UU. Por ejemplo, una nación socia consideraría que el MQ-9 es una amenaza porque la plataforma podría recopilar información de inteligencia que Estados Unidos podría utilizar contra ella. Aunque la huella operacional de avanzada que apoya una patrulla aérea de combate MQ-9 es relativamente pequeña según los estándares de EE.UU. (cuatro aeronaves, 59 efectivos y una estación terrestre), una nación anfitriona la podría considerar advenediza.²³ Esta huella crece con patrullas aéreas de combate adicionales y otro apoyo, tales como recursos para protección de la fuerza. Para complicar más las cosas, si una nación anfitriona le permite a Estados Unidos establecer una base, un país socio fronterizo no necesariamente permitiría la operación de MQ-9 al otro lado de sus fronteras.

Además de posiblemente interrumpir la política interna de una nación anfitriona, la introducción de estas aeronaves también podría afectar la dinámica política frágil, entrelazada y compleja en la región.²⁴ Algunas naciones podrían creer que al auspiciar los MQ-9, otro país podría beneficiarse indebidamente y cambiaría la política regional a su favor, provocando fricción entre ellos. Además, una situación como esa podría provocar una carrera armamentista de RPAs o defensas contra esas aeronaves. Aunque Estados Unidos disfruta de relaciones bilaterales sólidas, su

método multinacional aún está evolucionando y temas claves—tales como el entorno de seguridad en el futuro y la arquitectura de seguridad regional—exigen discusión y acuerdo.²⁵ En virtud de la naturaleza fuerte e independiente de cada uno de los países en el Sudeste de Asia, ese consenso probablemente no sucederá en el futuro cercano, por lo tanto cualquier despliegue de MQ-9s podría resultar problemático sin analizar cuidadosamente la dinámica de la región.

Nexo de la política y la opinión pública. Las operaciones MQ-9 de Estados Unidos en Afganistán y Pakistán también podrían tener un efecto dominó en la región Asia-Pacífico en términos de la cuestión de soberanía. Las opiniones, percepciones y acciones internacionales e internas podrían influenciar de forma negativa la decisión de un país de auspiciar MQ-9s. Aunque Estados Unidos probablemente considera favorablemente el uso de esas plataformas, la comunidad internacional permanece dividida en su evaluación. En países donde Estados Unidos en efecto emplea MQ-9s (por ejemplo, Yemen, Pakistán y Afganistán) una porción sustancial de la población se opone a su presencia.

Por ejemplo, el 5 de mayo de 2012, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Pakistán declaró que “el gobierno de Pakistán condena con la mayor firmeza los ataques de aeronaves no tripuladas norteamericanas en Waziristán del Norte. . . . Pakistán ha sostenido consistentemente que estos ataques ilegales son una violación a su soberanía e integridad territorial y están en contravención a las leyes internacionales. Es nuestra opinión razonada que las desventajas estratégicas de esos ataques superan sus ventajas tácticas y, por lo tanto, son completamente contraproducentes”.²⁶ Declaraciones como estas, reafirmadas por la cobertura negativa de los medios de comunicación, socavan la capacidad de Estados Unidos de introducir el MQ-9 y otras capacidades militares en la región Asia-Pacífico.

Entre las preguntas que una nación anfitriona haría antes de decidir a comprometerse o no a apoyar las actividades MQ-9 de EE.UU. se encuentran las siguientes:

- ¿Será el MQ-9 una herramienta eficaz para apoyar nuestros intereses nacionales?
- ¿Provocará reacciones negativas de la comunidad nacional e internacional?
- ¿Disminuirá nuestro poder de negociación u ocasionará que perdamos legitimidad?
- ¿Competirá con o socavará otros esfuerzos tales como el poder de persuasión?
- ¿Qué grado de apoyo debemos proveerle a Estados Unidos?
- ¿Deben ser las actividades encubiertas o públicas?
- ¿Los costes psicológicos, económicos y políticos de las actividades MQ-9 sobrepasarán los beneficios esperados?
- ¿Es Estados Unidos digno de confianza, y hará un compromiso permanente?

Estados Unidos también debe analizar estas preguntas e incorporar este cálculo en una estrategia de ISR.

Las implicaciones para Estados Unidos podrían incluir el rechazo o limitación de cualquier oferta de desplegar MQ-9s a cualquier país por temor de abusos a los derechos humanos y daños colaterales excesivos contra la población nacional. El gobierno de una nación anfitriona podría prever oposición política e interna cada vez mayor a su apoyo. Además, podría sospechar que EE.UU. usurparía su función en controlar las operaciones militares y llevar a cabo operaciones unilaterales sin permiso o coordinación. El rechazo podría costarle a Estados Unidos una oportunidad de lograr objetivos mutuamente beneficiosos y una ventaja sobre adversarios comunes. La nación anfitriona podría colocar limitaciones en las veces que la Fuerza Aérea pudiese volar sus MQ-9s, la cantidad de efectivos y equipo que podría emplear y sus métodos de emplear la capacidad. Además, la nación anfitriona podría exigirle a Estados Unidos que compartiese información que podría revelar fuentes y métodos clasificados. Aún más, elementos dentro de ese

país podrían divulgar información clasificada a los medios de comunicación o a un adversario. Estados Unidos debe tomar en cuenta todos estos factores en su planificación de MQ-9s y en una estrategia ISR más amplia. Además, los encargados de tomar decisiones en EE.UU. deben estar al tanto que los aliados y las naciones socias podrían incorporar recursos ISR norteamericanos, tales como el MQ-9, a sus operaciones, por ende involucrando a Estados Unidos en asuntos fronterizos o internos en los cuales no desea estar involucrado.

Conclusión

En este artículo se ha hecho un llamamiento para la adopción inmediata de una política para crear estudios ISR bilaterales con las naciones socias en la región Asia-Pacífico con el fin de tratar los aspectos singulares de llevar a cabo operaciones ISR para apoyar temas de seguridad comunes. Esos estudios les ofrecerían a los estrategas y planificadores de la Fuerza Aérea una herramienta para diseñar un marco ISR operacional con socios extranjeros para informar y guiar el desarrollo de estrategias y planes más amplios. Esa base le permitiría al servicio y sus socios a visualizar mejor y enmarcar activamente los problemas de seguridad, reevaluar la situación y replantear problemas para fortalecer las operaciones de seguridad. No se supone que esos estudios ISR sean la respuesta a las incógnitas o que eliminen toda la incertidumbre; más bien, ayudarán a los encargados de tomar decisiones, a los estrategas y a los planificadores a que apliquen razonamiento crítico y logren un mejor entendimiento de los tipos de entornos operacionales y los problemas que éstos presentan para las operaciones ISR. Sin esos estudios, la Fuerza Aérea corre el riesgo de tornarse reactiva en un entorno volátil, incierto, complejo y ambiguo.

Es más, en este artículo se ha analizado la necesidad de contar con ISR en USPACOM y se ha recalcado la importancia de forjar relaciones ISR en la región Asia-Pacífico. En él se afirma que los MQ-9 podrían servir como un catalizador significativo en esa iniciativa, destacando el papel que desempeñan y su valor y recalcando la necesidad de contar con estudios ISR bilaterales para tratar varios retos anticipados de operarlos en la región. En el artículo también se describen elementos claves de estos estudios, empleando el MQ-9 como un ejemplo para destacar los problemas que surgen al desplegar este sistema de armamento a la región del Asia-Pacífico y sugiriendo cómo estos estudios los pueden tratar. Aunque el artículo se ha concentrado en una aeronave en particular, la Fuerza Aérea pudiera ampliar el alcance de esos estudios para abarcar un conjunto más amplio de capacidades ISR.

El modelo de estudio ISR bilateral que se esboza aquí contribuiría a los esfuerzos del secretario de la Fuerza Aérea de equilibrar las capacidades actuales en comparación con requisitos futuros, permitiendo las operaciones exitosas y dándole forma a las prioridades, planificación y programación de ISR de la Fuerza Aérea para lograr la visión para el 2030. Estos estudios representan una opción viable para llenar las brechas relacionadas con colaborar con las naciones socias y para responder preguntas tales como cómo, dónde, cuándo y con quién el servicio puede colaborar en las operaciones ISR en una región diversa y compleja. Sin esos estudios, la Fuerza Aérea y otras organizaciones gubernamentales estadounidense no comprenderán completamente las oportunidades y los retos de operar las MQ-9 con otras naciones socias en una variedad de acuerdos de seguridad bilaterales y multilaterales. En conjunto, estos estudios de ISR podrían ampliar la estrategia ISR del teatro de USPACOM, permitir operaciones de seguridad, bilaterales y multilaterales, y apoyar los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos.

Por último, esos estudios ayudarán a la Fuerza Aérea a institucionalizar, priorizar y planificar premeditadamente las asociaciones ISR en la región Asia-Pacífico. Además, le permitirían adoptar un método manejable y regional a la complejidad de operar el MQ-9 en esa región ofreciéndole a las partes dispuestas con pautas estratégicas para comprender mejor los papeles ISR que cada uno desempeña, las responsabilidades, enfoque, capacidades y compromiso. Por lo tanto,

en este artículo se recomienda que la Fuerza Aérea o bien eleve o agregue forjar asociaciones ISR como otra tarea de prioridad a la revisión ISR del secretario de la Fuerza Aérea y adopte un método premeditado al estudio bilateral por el cual se ha abogado en este artículo. □

Notas

1. Consultar la *Joint Publication 1-02, Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms* (Publicación Conjunta 1-02, Diccionario de Términos Militares y Afines del Departamento de Defensa), 8 de noviembre de 2010, http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1_02.pdf, para las siguientes definiciones. ISR “una actividad que sincroniza e integra la planificación y operación de sensores, recursos, procesamiento, aprovechamiento y sistemas de diseminación en apoyo directo a las operaciones actuales y futuras. Esta es una función de inteligencia integrada y operaciones”. (143). Inteligencia: “el producto que resulta de la recopilación, procesamiento, integración, evaluación, análisis e interpretación de información disponible con respecto a naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o posiblemente hostiles, o zonas de operaciones actuales o posibles. El término también se aplica a la actividad que resulte en el producto y a las organizaciones que participan en dicha actividad” (141). Vigilancia: “la observación sistemática del espacio aéreo, superficie o zonas debajo de la superficie, lugares, personas o cosas, por medios visuales, auditivos, electrónicos, fotográficos u otros” (279). Reconocimiento: “una misión que se emprende, mediante la observación visual u otros métodos de detección, para obtener información acerca de las actividades y recursos de un enemigo o adversario, o para asegurar datos que tienen que ver con las características meteorológicas, hidrográficas o geográficas de una zona en particular” (240). Como una misión bélica esencial para las operaciones militares de EE.UU., la ISR integrada global incluye “la sincronización e integración entre los ámbitos de la planificación y operación de recursos ISR; sensores; sistemas de procesamiento, aprovechamiento y diseminación; y capacidades de análisis y producción a lo largo del globo para permitir las operaciones actuales y futuras”. *Air Force Doctrine Document 2-0, Global Integrated Intelligence, Surveillance, & Reconnaissance Operations* (Documento de Doctrina de la Fuerza Aérea 2-0, Operaciones globales integradas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento), 6 de enero de 2012, 1, http://static.e-publishing.af.mil/production/1/af_cv/publication/afdd2-0/afdd2-0.pdf.

2. Jon Kimminau, “A Culminating Point for Air Force Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance” (Un punto culminante para la inteligencia, vigilancia y reconocimiento de la Fuerza Aérea) *Air and Space Power Journal* 26, no. 6 (Noviembre-Diciembre 2012): 115–17, <http://www.airpower.maxwell.af.mil/digital/PDF/Issues/2012/ASPJ-Nov-Dec-2012.pdf>.

3. *Ibid.*, 127.

4. Consultar Andrew Torelli, “US Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance (ISR) Challenges in the Asia-Pacific” (Retos a la inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) de EE.UU. en la región Asia-Pacífico), un documento de evaluación estratégica sometido al Centro para la Defensa y Estudios Estratégicos, Canberra, Australia, 20 de julio de 2012 (copia mantenida por el autor, publicación pendiente por la Real Fuerza Aérea Australiana).

5. Para más información sobre el diseño operacional, consultar a Dan McCauley, “Design and Joint Operation Planning” (Diseño y la planificación operacional conjunta), *Canadian Military Journal* 12, no. 1 (Invierno 2011): 30–40, <http://www.journal.forces.gc.ca/vol12/no1/doc/CMJ%20Vol12%20No1%20Page30-40%20McCauley%20Eng.pdf>.

6. Mayor William D. Anderson y Capt Kenneth T. Cushing, “Security Cooperation with the Pacific” (Cooperación en materia de seguridad con el Pacífico), *DISAM Journal*, Otoño 2005, 33, http://www.disam.dsca.mil/pubs/Vol%2028_1/Anderson%20and%20Cushing.pdf; US Pacific Command, *2013 USPACOM Strategy* (Camp H. M. Smith, HI: US Pacific Command, 2013), <http://www.pacom.mil/about-uspacom/2013-uspacom-strategy.shtml>; e “History of United States Pacific Command” (Historia del Comando del Pacífico de Estados Unidos), US Pacific Command, consultado el 29 de marzo de 2013, <http://www.pacom.mil/about-uspacom/history.shtml>.

7. US Pacific Command, *2013 USPACOM Strategy* (Estrategia 2013 del USPACOM).

8. Department of Defense, *Kosovo / Operation Allied Force After-Action Report*, Report to Congress (Kosovo/Operación Fuerza Aliada informe pos-acción al Congreso), (Washington, DC: Department of Defense, 31 de enero de 2000), 54, <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/kosovoa/kaar02072000.pdf>.

9. “DoD News Briefing with Secretary Gates and Adm. Mullen from the Pentagon” (Reunión informativa del DoD con el Secretario Gates y el Almirante Mullen desde el Pentágono), Departamento de Defensa, Oficina del Secretario Adjunto de Defensa (Relaciones Públicas), 1º de febrero de 2010, <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=4549>.

10. Esa pauta incluye lo siguiente: Presidente de Estados Unidos, *National Security Strategy* (Estrategia de seguridad nacional) (Washington, DC: Casa Blanca, mayo de 2010), http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf; Estado Mayor Conjunto, *The National Military Strategy of the United States of America, 2011: Redefining America's Military Leadership* (La estrategia militar nacional de los Estados Unidos de América, 2011: Redefiniendo el liderazgo de la milicia norteamericana) (Washington, DC: Joint Chiefs of Staff, 2011), http://www.jcs.mil/content/files/2011-02/020811084800_2011_NMS_-_08_FEB_2011.pdf; y Departamento de Defensa, *Quadrennial Defense Review Report* (Informe de la revisión cuatrienal de la defensa) (Washington, DC: Department of Defense, febrero de 2010), http://www.defense.gov/qdr/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf.

11. Departamento de Defensa, *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense* (Sosteniendo las prioridades de liderazgo global de EE.UU. para la defensa del siglo XXI) (Washington, DC: Department of Defense, enero

de 2012), 2, http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf; y Presidente de los Estados Unidos, *National Security Strategy*, 5, 11, 16.

12. “*Joint Press Conference with Secretary Panetta and Japanese Minister of Defense Morimoto from the Pentagon*” (Rueda de prensa conjunta con el Secretario Panetta y el Ministro de Defensa japonés, Morimoto, desde el Pentágono) Department of Defense, Office of the Assistant Secretary of Defense (Public Affairs), 3 de agosto de 2012, <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=5097>.

13. Secretario de Defensa Leon E. Panetta, “*Dean Acheson Lecture: ‘Building Partnership in the 21st Century’*” (“Charla Dean Acheson: ‘Forjando alianzas en el siglo XXI’”) (discurso, Instituto Estadounidense para la Paz, Washington, DC, 28 de junio de 2012), <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1691>.

14. Subsecretario de Defensa Ashton B. Carter, “*The U.S. Strategic Rebalance to Asia: A Defense Perspective*” (El reequilibrio estratégico de EE.UU. para Asia: Una perspectiva de la Defensa) (discurso, New York, NY, 1º de agosto de 2012), <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1715>.

15. *Ibid.*

16. Departamento de Defensa, *Counterinsurgency (COIN) Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance (ISR) Operations* (Operaciones de contrainsurgencia [COIN] de inteligencia, vigilancia y reconocimiento [ISR]), Informe de la Fuerza de Tarea de la Junta Científica de la Defensa sobre inteligencia de la defensa (Washington, DC, Departamento de Defensa, Oficina del Subsecretario de la Defensa para Adquisiciones, Tecnología y Logística, febrero de 2011), ix, <http://www.acq.osd.mil/dsb/reports/ADA543575.pdf>.

17. Oficina del Secretario de la Fuerza Aérea, *Security Cooperation Strategy: Building Capacity, Integrating Capabilities* (Estrategia para la cooperación en materia de seguridad: Fortalecimiento de las capacidades, integración de aptitudes) (Washington, DC: Office of the Secretary of the Air Force, 2006), 233.

18. Tte Cnel Kevin M. Coyne, “*Developing US European Command’s Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance Strategy for Fiscal Years 2010 through 2015*” (Creando la estrategia de inteligencia, vigilancia y reconocimiento del Comando de EE.UU. en Europa para los años fiscales 2010 al 2015), *Air and Space Power Journal* 24, no. 4 (Invierno 2010): 83, http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj10/win10/2010_4_14_coyne.pdf.

19. Scott R. Gourley, “*Allies Simulate ISR Data-Sharing*” (Aliados simulan intercambio de datos ISR), *Jane’s International Defense Review* 39 (diciembre de 2006): 48–51.

20. Tte Gen (USAF, retirado) David A. Deptula y Cnel (USAF, retirado) Mike Francisco, “*Air Force ISR Operations: Hunting versus Gathering*” (Operaciones ISR de la Fuerza Aérea: Cazar versus recopilar), *Air and Space Power Journal* 24, no. 4 (Invierno 2010): 13–17, http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj10/win10/2010_4_04_deptula.pdf.

21. “*ISR Data-Sharing*,” 1.

22. Para más información sobre el análisis trinitario, consultar a Michael I. Handel, *Masters of War: Classical Strategic Thought* (Maestros de la guerra: Razonamiento estratégico clásico), 3ª revisión y edición ampliada. (London: Frank Cass, 2001), 102–13.

23. Tte Gen (USAF, retirado) David A. Deptula, informe, asunto: *The Way Ahead: Remotely Piloted Aircraft in the United States Air Force* (El futuro: Aeronaves piloteadas por control remoto en la Fuerza Aérea de Estados Unidos), n.d., http://www.daytonregion.com/pdf/UAV_Rountable_5.pdf.

24. Dr. Kang Choi, “*A Thought on American Foreign Policy in East Asia*” (Una opinión sobre la política exterior norteamericana en el Este de Asia), *PacNet*, no. 30 (15 May 2012), <http://csis.org/files/publication/Pac1230.pdf>.

25. *Ibid.*

26. “*Pakistan Condemns Drone Attacks*” (Pakistán condena ataques de aeronaves no tripuladas), Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de Pakistán, 5 de mayo de 2012, <http://www.mofa.gov.pk/pr-details.php?prID=201>.



El Coronel Andrew A. Torelli, USAF (BS, MF, University of Maine; MA, Escuela Superior de Guerra de la Armada; MS, Escuela Superior Conjunta de Inteligencia Militar; MA, Deakin University [Australia]) es el nuevo jefe de la División de las Fuerzas de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento en la División de Inteligencia en el Cuartel General del Comando de Combate Aéreo, Base Aérea Langley, Virginia. Estará a cargo del entrenamiento de inteligencia, personal, despliegues y recursos del A2. Nombrado a través del Cuerpo de Adiestramiento para Oficiales de la Reserva de la Fuerza Aérea, se ha desempeñado en una variedad de asignaciones en la Fuerza Aérea y conjuntas, desde niveles de escuadrón a comandos combatientes, y ha desempeñado puestos como informador, analista, administrador de recopilación, oficial de estado mayor, oficial ejecutivo, edecán, oficial de operaciones, jefe de división y comandante. Sus giras en el extranjero incluyen Alemania, Turquía, Panamá, Bosnia, Reino Unido, Arabia Saudí, Afganistán y Australia. El Coronel Torelli fue desplegado seis veces y ha estado al mando de 900 misiones fuera del perímetro de la base. Ha asesorado a la Fuerza Aérea, al Cuerpo de Infantería de Marina y a personal interinstitucional sobre las operaciones de estabilidad en Afganistán.